

CARTO(CORPO)GRAFÍAS Y OTRAS FIGURACIONES
DE LA NARRATIVA LATINOAMERICANA ACTUAL ESCRITA
POR MUJERES

FERNANDA BUSTAMANTE ESCALONA

Universidad de Alcalá (España)

LORENA AMARO CASTRO

Pontificia Universidad Católica de Chile

*Me explicó que lo que yo había escrito sobre ella
le producía un "feliz desgarró que hace volar".
Ella no solo no se había contagiado
de los prejuicios de su generación
sino que se desgarró para poder volar hasta la mía
con una generosidad que la puso por encima
y a resguardo de cualquier estereotipo.*

Tamara Kamenszain, *Chicas en tiempos suspendidos*, 2021

En su poema, publicado poco antes de su muerte, Tamara Kamenszain nos invita a pensar un viaje que atraviesa la convención de las generaciones para festejar el encuentro de las voces de mujeres, de *poetas* y *poetisas*, de las que son y las que fueron, un trabajo genealógico que sintoniza con las recuperaciones e inquietudes feministas de nuestro tiempo. En esa estela, este libro ha sido pensado como un lugar de encuentro para las investigaciones de compañeras y amigas que venimos trabajando desde hace ya más de un lustro en torno a las escrituras de las mujeres contemporáneas, sus preguntas y urgencias, sus formas de autorreflexión y de alzamiento político, su compromiso para llenar, ojalá por fin, las ausencias. Muchas de las autoras que aquí se abordan han hecho el vuelo descrito por Kamenszain hacia el pasado y luego,

de vuelta y de la mano de otras, hacia el presente, contagiadas, infectadas de afectos antes acallados. Este libro se trata de eso: de trazar cartografías posibles para las escrituras y las autorías que hoy nos interpelan más fuertemente, en un trabajo que desde el comienzo ha sido acompañado y no en solitario.

Los primeros esbozos para esta publicación se remontan al 2016, cuando comenzábamos a idear un proyecto colaborativo que un año después sería aprobado para su realización como FONDECYT Regular 1180522, del Gobierno de Chile, Carto(corpo)grafías: Narradoras Hispanoamericanas del siglo XXI. Aún no habíamos vivido una serie de acontecimientos que han marcado a fuego a América Latina en las últimas décadas, desde las fuertes mareas feministas (principalmente en 2018) a las intensas revueltas sociales en Chile y Colombia (2019-2020) y otros procesos convulsos vividos por países como Perú, Ecuador, Bolivia, El Salvador, Nicaragua (la increíble pena de la palabra *apátrida*, en pleno siglo XXI, para dos escritores fundamentales como Gioconda Belli y Sergio Ramírez), las *performances* globales, como la del colectivo chileno LasTesis (2019) y, claro, la pandemia de la COVID-19, que sigue con nosotras como un porfiado espectro. En el ámbito literario, uno de los hechos más significativos, con el que no contábamos cuando iniciamos nuestra investigación, fue la reaparición de la etiqueta de *boom* —que no se cansa de volver a la prensa y a la academia, como ocurrió en torno al 2010 con el *boom de la crónica*—, esta vez para hablar de la actual narrativa escrita por mujeres.

Por entonces, nos movía principalmente el deseo de demarcar qué había pasado en el ámbito literario a tres décadas de la realización del Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana (1987) en Chile, un evento de impacto continental que, con cierta repercusión mediática, abrió por entonces la discusión feminista desde las organizaciones sociales y la academia hacia públicos más amplios. El mismo 2017, en que aprobaban nuestro proyecto, se celebraban los treinta años del Congreso con la realización de Afest, Conference of Latin American Female Writers in New York, organizada con el apoyo de universidades norteamericanas como NYU, Columbia, Rutgers y Princeton y coordinada por la escritora y académica Mónica Ramón Ríos. Tanto uno como otro encuentro dieron origen a compilaciones de textos: en el primer caso, a la señora *Escribir en los bordes* (1990) y, en el segundo, al libro *Literaturas y feminismos* (2018). Así, en aquel

2017 nos parecía que ambas reuniones debían operar como hitos históricos que nos permitirían, además, demarcar un corpus de autoras nacidas entre 1970 (las más jóvenes del Primer Congreso) y 1990 (las debutantes en Afest).

También en aquellas fechas nos había llamado la atención una columna publicada el 13 de febrero de 2017 por la escritora mexicana Valeria Luiselli en el periódico español *El País*, titulada “Nuevo feminismo”. Su planteamiento fue polémico y rápidamente provocó reacciones. Decía: “Frente a la catastróficamente imbécil realidad actual, todas las mujeres brillantes que conozco han tenido que intercambiar sus ideas por posturas; tenido que reemplazar el libre ejercicio del pensamiento complejo por el aburrido derecho a salir a la calle con cartulinas” (Luiselli 2017). El *ennui* de Luiselli buscaba ser humorístico y desestimaba el activismo, que por esos días cobraba fuerza particularmente en Estados Unidos, país donde hasta hoy reside la escritora, a propósito del controvertido ascenso de Donald Trump a la presidencia. Los comentarios desatados por su columna la llevaron a editarla pocos días después, cambiando la aplastante frase “el feminismo actual, simplón y reaccionario, me produce largos bostezos”, por “haber tenido que rebobinar al feminismo de la era Sputnik, me produce largos bostezos”. Con unas u otras palabras, esta polémica, que se desarrolló principalmente a través de redes sociales y blogs —y en la que es necesario remarcar que Luiselli defendía una suerte de feminismo depurado o superior, que llevó a que la acusaran, también, de elitista, en los primeros desencuentros que posteriormente se han hecho frecuentes en espacios como Twitter—, nos parecía el síntoma de un malestar o un desacuerdo que valía la pena escudriñar en los textos mismos: ¿se adherían todas las escritoras latinoamericanas a una reactivación del feminismo?, ¿en qué sentido eran *feministas*?, ¿cuáles eran sus puntos de encuentro y los disensos respecto a las generaciones anteriores?, ¿cómo se representaban las nuevas posiciones frente al género de los sujetos, su normalización y sus rebeldías?, ¿qué escrituras emergían de esas posiciones y cómo estaban produciendo —a su vez— género?

En los últimos años hemos leído una enorme cantidad de cuentos, novelas y crónicas que nos están mostrando la desbordante variedad de posicionamientos y respuestas para estas interrogantes. No ha cesado la producción del discurso, que hace muy difícil plantear, como queríamos al comienzo del proyecto, una *cartografía* que diera cuenta de las construcciones de las sujetas

literarias y de sus cuerpos, afectos y resistencias, o de sus acoplamientos y porfías frente a los discursos sociales hegemónicos.¹

La cartografía suponía un concepto menos abarcador y más sutil que la *panorámica*, pero podía resultar hasta cierto punto peligrosamente específica y técnica, por pensar, desde un saber particular —un saber que ordena y da sentido, que circunscribe y fija hitos, que jerarquiza—, la diversidad del siempre inasible presente literario. Para darle mayor especificidad, optamos por hablar de una *carto(corpo)grafía*, porque, además de establecer un ordenamiento y una lectura de un grupo considerable de autoras, atendiendo a un recorrido por Latinoamérica y sus regiones, deseábamos también hacer una lectura y una síntesis sobre lo que cada una de ellas consolidaba como su autoría, una *corpografía* realizada tanto con herramientas escritas como audiovisuales, en concordancia con el concepto corpográfico, entendido como el conjunto de representaciones (iconográficas, mediáticas, textuales, corporales, etc.) contemporáneas (siglos xx y xxi), que han llevado a la figuración, o la *aparición*, encarnada y, por tanto, *genderizada* del autor/a (Paveau y Ziberman 2009; Dirkx 2012).

Buscábamos comprender el cuerpo como una puesta en escena del enunciado, donde la asignación de significado al rasgo corporal a menudo se refiere a un discurso social. El neologismo *corpografías* sería utilizado para abordar el cuerpo como texto y como registro, de la misma forma que se puede abordar el texto como un cuerpo, entendiendo por cuerpo también la noción de corpus/obra (Paveau y Ziberman 2009). La lectura *genderizada* de las corpografías implicaba, por cierto, discutir las tensiones que estas plantean respecto a los presupuestos subyacentes al concepto de autor y al binarismo de género en la tradición occidental. Un objetivo al que ambas editoras atendimos en diversos artículos y presentaciones y que hoy, en este libro, de forma colectiva, hace su aparición bajo otras formulaciones y a raíz de lecturas monográficas.²

¹ Desarrollamos estas porfías en el ensayo, que aparecerá próximamente, *No somos boom. Misoginia literaria y resistencia feminista en la narrativa latinoamericana*, escrito en conjunto durante el mismo período en que preparábamos esta introducción y donde ampliamos varias de las nociones aquí planteadas.

² Antecedes a este volumen otros tres dossieres en revistas especializadas que coordinamos durante los años en que el proyecto estuvo vigente: “Narradoras latinoamericanas de las últimas dos décadas: voces, representaciones, estrategias” (n.º 22, 2019), en la revista *Letral*, edi-

Con miras a este volumen, en que participamos diecisiete investigadoras,³ corroboramos la idea cartográfica sin ningún afán clasificatorio. Si bien la exhaustividad y científicismo que supone un término como este, en muy pocos años, se nos hizo algo cerrada, consideramos que es la que mejor refleja la enorme variedad de enfoques y señalamientos teórico-críticos. Ahora bien, hoy existen otros conceptos que traducen, asimismo, la sensación, cada vez más intensa, de inestabilidad, fugacidad e impermanencia de los ordenamientos literarios. Algo así leemos en otras iniciativas que se acercan a corpus de trabajo similares al nuestro. Es el caso, por ejemplo, del reciente volumen *Atlas de literatura latinoamericana (Arquitectura inestable)* (2022), editado por Clara Obligado, quien expresa en su prólogo cómo la intencionalidad de exactitud de cartografiar hace que, a la hora de trazar mapas literarios, estos carezcan “de utilidad, pero expresa[n] la idea de que un territorio es imposible de representar” (9). Es precisamente esa imposibilidad la que la inclina a la idea del atlas. La de esa suma de mapas inexactos que se distorsionan en su ajuste o traducción de una superficie esférica al plano bidimensional:

Un *Atlas* de literatura es, también, un itinerario de libros, pero es un camino mudable, porque la literatura se caracteriza por un asentarse complejo en el territorio, por un movimiento perpetuo. ¿Cómo representar fronteras y desplazamientos, orígenes y extranjería, viejos itinerarios y senderos que emergen? Allí donde la tradición había señalado una ruta de prestigios, aparecen ahora las bifurcaciones pujantes de las rutas secundarias (10).

Si bien todavía se sigue discutiendo qué hacer con el canon, lo cierto es que vivimos una escena espacial y temporalmente centrífuga: ¿dónde está el

tado por Lorena Amaro, Fernanda Bustamante y María José Punte; “Ser autora latinoamericana: procesos y estrategias de autor-representación” (vol. LXXXV, n.º 268, 2019), en *Revista Iberoamericana*, coordinado por Fernanda Bustamante y Aina Pérez Fontdevila, y “Narradoras latinoamericanas contemporáneas: militancias, políticas y resistencias” (vol. 9, n.º 16, 2021), en *Catedral Tomada*, editado por Lorena Amaro y Laura Scarabelli.

³ Hemos optado por el uso del femenino como una forma de expresar nuestra posición de género feminista. A lo largo del volumen el uso del lenguaje inclusivo se mantuvo de acuerdo con la respectiva voluntad de las autoras del volumen.

canon?, ¿dónde no está?, ¿cuándo se comienza a ser parte de este?, ¿cuándo se deja de ser parte?

La propia categoría espacial, tan postmoderna, tampoco nos termina de hacer sentido de cara a la fuerte potencialidad utópica y ucrónica de las narrativas que abordamos. ¿Cómo llamar, entonces, al encuentro de las investigaciones de nuestras colegas con las propias indagaciones que hoy recogemos en el formato de un libro? Intentamos propiciar un trazado heterogéneo que también responde a otro concepto muy utilizado en estos días, el de la constelación,⁴ presente en numerosos discursos críticos, principalmente en torno a las artes visuales, y que refleja cómo estas agrupaciones de sentido, tan pronto se escriben o dibujan en el firmamento literario como se reconfiguran y se dispersan, lo que es propio del dinamismo de su acontecer. Dependen, sobre todo, de quiénes, desde dónde, desde qué territorios se les está observando. En el hemisferio sur, las constelaciones no son las mismas que en el hemisferio norte.

Tal como lo plantea Graciela Speranza, las constelaciones reúnen los restos, pero también el despuntar de nuevos horizontes. Esta crítica argentina toma lo que llama “metáfora astronómica” del pensamiento benjaminiano y sus iluminaciones: “Las ideas son a las cosas lo que las constelaciones son a las estrellas” (Benjamin en Speranza 2017: 189), proponiendo así una relación válida entre la realidad y su conceptualización episódica e incesante. Es así que pensamos nuestra contemporaneidad literaria en que un mismo relato puede aparecer en más de un horizonte crítico y con múltiples significaciones, y en que algunos nombres y textos convocan tal atención que ordenan varios de los esquemas críticos actuales, ya sea por su proximidad con ciertos conceptos que hoy urge repensar (maternidades, cuidados, cuerpos normados/cuerpos monstruosos, desobedientes) como por su prodigalidad teórico-crítica (su hibridez o polifacetismo literario), o por su recurrencia e impacto en el campo literario (en el que es imposible no distinguir supernovas, cúmulos estelares, satélites y nebulosas).

⁴ Por citar solo un ejemplo, en un coloquio realizado en Berlín en 2019 sobre escritoras latinoamericanas migrantes en Europa, las académicas Dunia Gras y Victoria Torres utilizan este término (“Constelaciones y redes literarias de escritoras latinoamericanas actuales, entre América y Europa”), para referirse a escritoras latinoamericanas actuales que transitan entre Europa y sus países de origen. El encuentro ha dado origen a un libro que, según nos informan sus editoras, se publicará próximamente.

La constelación, como forma de ordenamiento no jerárquica y siempre cambiante, se nos ofrece tan válida como la carto(corpo)grafía, quizás más activa en su devenir crítico, aunque también altamente subjetiva. Deslizamientos por tierra y cielo reconfiguran el dibujo de la contemporaneidad, pero también los instrumentos de observación y las sujetas instaladas tras ellos.

Estas figuraciones, como otras que se discuten en la actualidad (rizomas, radicantes, archivos, espectrografías y *entanglements* o enredos, como diría Donna Haraway), nos permiten pensar los textos como las mismas autoras nos lo están proponiendo hoy, desde sus diálogos, quiebres y repentinas continuidades con los textos del pasado, además de la idea de relectura y reescritura como herramientas eficaces para los feminismos. Estas operaciones conforman una suerte de figura volumétrica, la imagen prismática por la que las escritoras del pasado siguen palpitando, tic tac, en las escrituras del presente. Contrarias al palimpsesto, las metáforas carto(corpo)gráficas (un mapa sobre otro) y astronómicas, lejos de borrar y escribir encima de lo que se ha desvanecido, permiten también hacer paso a la figura de la genealogía, tan valorada por el devenir feminista actual.

SOBRE ESTE VOLUMEN

Frente a la actual escena literaria latinoamericana, ante *eso* “que está pasando” en torno a la escritura de mujeres en la región —siguiendo a Leila Guerriero—, pensamos este libro como un espacio donde, desde la colectividad y nuestros respectivos lugares de enunciación, las colaboradoras pudiéramos proponer lecturas comparativistas sobre las obras de autoras nacidas principalmente entre 1970 y 1990 y así trazar nudos temáticos y/o estilísticos. Para abordarlas, retomamos algunas de las preguntas con que convocamos, en 2018, los trabajos de varias críticas y académicas en el Congreso Americanista realizado ese año en Salamanca, coordinado en conjunto con la académica argentina María José Punte: ¿cuáles son las estrategias escriturales con que estas autoras abordan los problemas de los cuerpos, los afectos, el disciplinamiento, el proceso literario?, ¿cómo impactan en sus textos las actuales discusiones políticas, económicas, culturales, medioambientales en

torno a la construcción de las subjetividades y de la comunidad?, ¿cómo enfrentan cuestiones contemporáneas como las discusiones sobre la heteronormatividad y la interseccionalidad?, ¿qué ocurre con la representación de cuerpos marginados, ya sea por su condición de raza, clase o identidad sexual?, ¿cómo se articulan las voces desde la diáspora?

Buscamos acercamientos en los que se examinaran más de una obra y autora, de manera que pudiéramos observar nexos, tendencias, preocupaciones comunes; así como propuestas de aproximaciones metodológicas, temáticas y teóricas. Intentamos también, dentro de lo posible, que en los capítulos no se repitieran los objetos de estudio o autorías, para así abordar un segmento lo más amplio.

El volumen lo hemos estructurado en seis bloques, pero ello no significa que los capítulos que los componen no puedan superponerse en otros o que se puedan proponer otras clasificaciones. Así, por ejemplo, desplazamiento y migración aparecen en distintos capítulos sin articularse como tal, pero pudiendo serlo. Aquí está también el ejercicio propio del trazar carto(corpo)grafías o constelaciones, al concebir el mismo índice del libro como un espacio en el que la disposición propuesta de los capítulos ofrece un dibujo que puede solaparse a uno anterior o a otro que le siga.

Los cuatro primeros bloques responden a una clasificación temática en relación con el tratamiento que se le da en las obras a los cuerpos y subjetividades de los personajes —predominantemente de mujeres— y sus relaciones con las estructuras y violencias patriarcales; mientras que, en el último, se desarrolla más bien la preocupación por la textualidad y autorialidad, por la escritura y sus posicionamientos.

La reflexión sobre la maternidad normativa y la posibilidad de ejercer otras maternidades o no-maternidades, junto con la problematización de las relaciones filiales, son, sin duda, aspectos que han recibido una significativa atención por parte de los estudios literarios con perspectiva de género, en gran medida por la cantidad de obras de estos últimos años que los abordan. Los textos sobre esta temática, que hemos reunido en el primer y más extenso bloque, *MATERNIDADES, CUIDADOS Y CUERPOS GESTANTES*, son una muestra de ello. Poniendo el foco en un corpus articulado geopolíticamente, y que suele estar más invisibilizado en este tipo de investigaciones, Emanuela Jossa, en “Escenas de cuidado en la literatura centroamericana”, presenta

una lectura en torno a la obra de cuatro escritoras del istmo: la novela *Sin luz artificial* (2004), de la nicaragüense María del Carmen Pérez Cuadra; el cuento “Zapatos”, del libro *Buenas costumbres* (2011), de la guatemalteca Denise Phé-Funchal; los cuentos “La prisionera” e “Insomnia”, del volumen *Infinito cercano* (2010), además de “Correr desnuda”, publicado en una revista en 2021, de la hondureña Jessica Isla, y las tres novelas de la salvadoreña Claudia Hernández, *Roza tumba quema* (2017), *El verbo J* (2018) y *Tomar tu mano* (2021). Atendiendo a la división sexuada del trabajo doméstico y de los cuidados, como otra de las violencias del patriarcado y del capital que conducen a la desigualdad de género, Jossa propone un acercamiento a las obras a partir de la idea de que en ellas, al desactivar las asimetrías binarias (de género, etnia y clase social) y al reconocer el poder de la fragilidad y vulnerabilidad para construir nuevas formas de comunidad, se piensa el cuidado de forma ética.

En línea con el trabajo realizado hace unos años por Nora Domínguez, *De dónde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina* (2007), Cynthia Francica, en “Imaginario del cuidado, el parentesco y lo no humano en la narrativa argentina reciente”, analiza, a partir de las redes de cuidado y maternidades en crisis, por un lado, y de los infantes monstruosos o zombis y otras formas de parentesco, por otro, un corpus de obras del país conosureño: las novelas *Distancia del rescate* (2014), de Samanta Schweblin; *Matate, amor* (2012), *La débil mental* (2014) y *Precoz* (2015), de Ariana Harwicz, y los relatos de Mariana Enriquez “El aljibe”, “Chicos que faltan”, “Rambla triste”, del volumen *Los peligros de fumar en la cama* (2009), “Las cosas que perdimos en el fuego”, del libro homónimo (2016), y “Bajo el agua negra”, del mismo. Francica plantea que estas narrativas —dando cabida a la asociación entre las corporalidades marcadas por el género, la sexualidad y/o la clase social con lo monstruoso, lo animal y lo no humano— interrogan las experiencias del cuidado, la maternidad patriarcal y los modos tradicionales de parentesco, “formulando preguntas clave acerca de la supervivencia y el futuro común en el contexto urgente del Antropoceno”.

Continuando con la problematización del arquetipo patriarcal de la maternidad y de la experiencia del matinar, y su relación con lo siniestro y lo abyecto, Patricia Poblete Alday analiza su corpus proponiendo tres variantes de maternidades —incestuosas, evadidas y mercantiles bajo el paradigma

capitalista—, que identifica como maternidades monstruosas cuyas narrativas ponen en crisis el mito mariano. Así, y al alero del relato fantástico, en “Maternidades monstruosas en las narrativas de lo siniestro en el Cono Sur” aborda las novelas *La azotea* (2001), de la uruguaya Fernanda Trías; *Fruta podrida* (2007), de la chilena Lina Meruane; *Matate, amor* (2012), de la argentina Ariana Harwicz, y *Los niños* (2014), de la colombiana Carolina Sanín; junto con los relatos “Socorro”, de *Tierra fresca de su tumba* (2021), y “Pasó como un espíritu”, de *Para comerte mejor* (2020), de la boliviana Giovanna Rivero.

Cierra esta sección el capítulo de Constanza Ternicier Espinosa, “Huir la madre: maternidades desplazadas en Valeria Luiselli, Brenda Navarro, Gabriela Wiener y Daniela Alcívar”, centrado en *Desierto sonoro* (2019) y *Casas vacías* (2017), de las escritoras mexicanas, respectivamente; *Nueve lunas* ([2009] 2021), de la autora peruana radicada en España, y *Siberia* (2019), de la ecuatoriana; obras en las que las pérdidas, las desapariciones, muertes y sus duelos, así como las redes de afecto y la plurimaternidad, cobran protagonismo. A partir del análisis de personajes atravesados por el vínculo entre la maternidad y lo nacional, el dar vida y el desplazamiento, la frontera maternal y la geopolítica, su autora propone concebirlas como narrativas en las que el migrar y la desterritorialización instauran nuevas políticas de lo materno.

Con el foco puesto ahora en los personajes de infantes y adolescentes, en rescate de esos otros cuerpos *periféricos, menores, subalternos, sin habla autorizada*, sometidos a procesos de disciplinamiento y ordenamiento, la segunda parte del volumen —INFANCIA Y ESCUELA; NORMALIZACIÓN Y DESACATO— se centra en la figura de la infancia, alejada de la idealización o estigmatización de esa etapa. Contemplándolos como personajes atravesados por violencias y autoritarismos (tanto del ámbito íntimo como público y estatal) o como subjetividades que permiten indagar en el pasado, los dos capítulos atienden a la potencialidad de estos cuerpos y sus agencias para liberarse o problematizar sus distintos cautiverios y sujeciones. A partir de la figura literaria de las *niñas*, María José Punte, en el primero de ellos, “Las niñas en la literatura argentina contemporánea: recorridos por las intrincadas espesuras de la escritura”, propone una ruta tentativa para trazar ciertos tópicos y temáticas recurrentes en la escritura de las autoras. Por un lado, analiza la precariedad de las infancias en situación de vagabundeo y tránsito en las novelas

Rumble (2011), de Maitena Burundarena; *América alucinada* (2016), de Betina González; *Los invisibles* (2018), de Lucía Puenzo, y *Ginebra* (2016), de Silvia Hopenhayn. Luego revisa obras en las que se recrea o evoca el imaginario infantil acudiendo a las experiencias y escrituras cinematográficas o televisivas (*Quédate conmigo* [2017], de I. Acevedo; *La máquina de proyectar sueños. Fábula autobiográfica* [2016], de Cecilia Szperling, y *El molino* [2007], de Mariana Docampo) y, finalmente, considerando la trilogía de Laura Alcoba —*La casa de los conejos* (2008), *El azul de las abejas* (2013) y *La danza de la araña* (2013)— y las novelas *La banda oriental* (2021), de Paloma Vidal, y *Cometierra* (2020), de Dolores Reyes, comenta estas obras que se focalizan en los cuerpos de niñas en situación de fragilidad, acechados por la violencia y los peligros relacionados, en estos casos, con las migraciones y exilios, así como con el feminicidio.

Por su parte, atendiendo a la participación y protagonismo de las jóvenes estudiantes en la revuelta de Chile de 2019 y recurriendo al verso de la canción de Violeta Parra para titular su capítulo, en “Que vivan las estudiantes. Castigo y emancipación de los cuerpos escolares femeninos en la narrativa chilena reciente”, Lorena Amaro Castro se acerca a las obras a partir de la relación entre mujeres infantes-adolescentes y universo escolar, contemplando la escuela como dispositivo de disciplinamiento, como espacio para la producción y aprendizaje de las normatividades, pero también para el empoderamiento y resistencias de los cuerpos de mujeres. Aborda los cuentos “Hojas de afeitar” (2011), de Lina Meruane, y “Uniformes”, de Carolina Melys, a partir de los procesos de regulación y homogeneización de los cuerpos bajo los discursos conservadores de la familia y de la dictadura de Pinochet; la precariedad de la escuela neoliberal y su universo clasista en los cuentos “El quiosco”, de *Quiltras* (2016), de Arelis Uribe, y “Warriache”, de *Piñen* (2019), de Daniela Catrileo, y los alzamientos y movilizaciones del estudiantado, del pasado en dictadura y del presente en democracia, en la *nouvelle Incompetentes* (2014), de Constanza Gutiérrez, y la obra dramática *Liceo de niñas* (2016), de Nona Fernández.

En los siguientes dos bloques se abordan diferentes obras en las que queda en evidencia cómo los cuerpos, las construcciones de corporalidades otras, incómodas, disidentes, funcionan como dispositivos para interrogar y desnaturalizar ciertos modelos y discursos, así como para legitimar y articular otros.

Haciendo un guiño a la propuesta del pensamiento tentacular de Donna Haraway, sobre la necesidad de pensar narrativas alternativas a la hegemónica occidental en el actual contexto del Antropoceno y de buscar cómo articular alianzas multiespecies, entre lo humano y lo no humano, titulamos el tercer bloque CORPORALIDADES TENTACULARES. Proponiendo la categoría de *zoo-narrativas* para aproximarse a aquellos textos que “exploran nuevos modos de resistencia dentro del bestiario social”, en los que el devenir animal funciona como cuestionamiento de *lo* humano y como forma de dar cuenta de las estructuras sociales de violencia y represión, y trazando un recorrido en torno a investigaciones que se han acercado a la idea de animalidad desde un enfoque feminista, Adriana Churampi Ramírez y Nanne Timmer analizan los relatos “Quiltras” (2016), del libro homónimo de la chilena Arelis Uribe, y “Subasta”, de *Pelea de gallos* (2018), de la ecuatoriana María Fernanda Ampuero, junto con la novela *La puta y el hurón* (2020), de la cubana Martha Luisa Hernández Cadenas. De esta forma, en “Entre gallos, perros, hurones y mosquitos: *zoonarrativas* y supervivencia según Arelis Uribe, María Fernanda Ampuero y Martha Luisa Hernández Cadenas”, observan la presencia del cuerpo animal en espacios determinados —la calle, la gallera y la ratonera— para explorar cómo se asocia el modelo de masculinidad dominante a una jerarquía animal y de qué manera la superación de las fronteras entre especies es una forma transgresiva de compartir corporeidades y experiencias de otredades y precariedades, a partir de las cuales poder pensar nuevas formas de resistencia y rebelión.

Por su parte, Anna Boccuti, en “Corporalidades monstruosas y narraciones caníbales en la literatura argentina del siglo XXI: *Nación vacuna*, de Fernanda García Lao, y *Cadáver exquisito*, de Agustina Bazterrica”, sitúa su análisis en el marco de los estudios de las literaturas no miméticas que amplían las fronteras de lo fantástico canónico y que funcionan como instrumento de crítica al sistema liberal, racista y patriarcal. En las dos novelas del país del Cono Sur, la autora repara en los procesos de *monstrificación* de los personajes, en las *corporalidades atípicas* —como las llama—, para, en línea con lo planteado por Cohen y Moraña, observar la acción desestabilizadora de los cuerpos monstruosos en estas ficciones especulativas, distopías actuales. Así, problematiza cómo se articula en las obras esa tanatopolítica y ese necropoder, que naturalizan la jerarquía en los seres vivos, a partir de la metáfora del

canibalismo como consumo/capitalismo y cómo cuestionan los conceptos de civilización y barbarie, difuminando sus límites, así como la propia nación. De esta forma, propone leer ambas novelas desde la idea de que son reescrituras *weird* de *El matadero* de Echeverría, en las que el matadero se reactiva, ya sea como metáfora de la nación sangrienta, en el caso de la obra de García Lao, o del sistema mundo sangriento y sanguinario, en la obra de Bazterrica.

Los dos capítulos que componen la sección CUERPOS EXECRADOS Y DESOBEDIENTES se inscriben en la compleja y amplia discusión de qué es ser mujer y cómo se es —o se debe ser— mujer. En el primero de ellos, “Escritura del *cuerpo traidor* en la narrativa de autoras colombianas contemporáneas”, Orfa Kelita Vanegas Vásquez analiza las obras pensando en la relación entre el cuerpo femenino y lo enfermo y lo fatídico y propone como categoría de análisis para su corpus la del *cuerpo traidor*, que define como aquel cuerpo que no logra un estado de plenitud consigo, porque se lo niega a sí mismo, rechazando “la proyección del buen deseo de quien lo piensa y lo anima”, es decir, un cuerpo de mujer en el que coexiste el deseo y la imposibilidad de su realización. De esta forma, se convierten en enemigos íntimos, desleales, y con ello en lugares de dolor y frustración, política y social, al que “está sometida la corporalidad femenina”. Para dar cuenta de ello, por un lado, y desde la temática de la maternidad normativa, analiza el cuerpo infecundo e infértil en la protagonista de *La perra* (2017), de Pilar Quintana, y los pezones lacerados de la madre primeriza que no logra producir leche materna ni darle pecho a su hijo en el relato “Leche”, de *Primera persona* (2018), de Margarita García Robayo, bajo la idea de que, en ellos, tanto la perra como los pezones heridos funcionan como metáforas políticas que cuestionan la institucionalidad de la maternidad y la obligatoriedad de la lactancia, de la mano de las violencias de los discursos médicos y sociales en torno a ellas. Por otro, en *Camposanto* (2018), de Marcela Villegas, la protagonista es una antropóloga forense que busca cuerpos de desaparecidos y atiende al cuerpo enfermo de su madre que tiene alzhéimer. Vanegas argumenta que a partir de esta narración emocional de la memoria y de lo ausente, del dolor individual y social, el alzhéimer funciona como alegoría simbólica del horror social y político.

Además, y vinculado a estas metáforas políticas de un cuerpo femenino perturbado, afectado, que desestabiliza los imaginarios cotidianos de lo que *debe*

ser una mujer, se encuentra el capítulo de Diego Falconí Trávez, “Las escrituras travestis/trans latinoamericanas. Breve esbozo de una des-locu-lización”. En él su autor, atendiendo a la importancia de la enunciación de subjetividades otras que ponen en tensión el relato cissexual y heterosexuado, y pensando en las diversas teorizaciones trans, transfeministas y cuir en torno a los cuerpos que cuestionan los binarismos sexo-género, centra su propuesta en la noción de *lo* travesti, la cual desarrolla enfatizando en su carácter amplio y polisémico y en cómo implica una identidad no universal ni uniforme, sino situada y compleja. A partir de ella, y luego de presentar un esbozo de escrituras travestis/trans en América Latina, Falconí Trávez analiza las obras de dos autoras travestis de la región que, además, comparten el desarrollo de su escritura desde la diáspora sur-norte. En primer lugar, la ópera prima de la peruana radicada en España Frau Diamanda, *Escenas catalanas. Errancias antropológico-sexuales* (2020); texto autográfico que transita entre la crónica, la autoficción y el diario de viajes y que aborda la construcción autorial de ese yo-travesti-migrante atendiendo a tres matrices de opresión que intervienen en ella: la violencia familiar, las políticas represivas de los procesos migratorios y los consiguientes procesos de racialización. Posteriormente, la colección de cuentos *Las biuty Queens* (2019), de Iván Monalisa Ojeda, chilena residente en Estados Unidos, en la que revisa la construcción narrativa *queerizada* del tiempo a partir de personajes *queers*, la política fluida y estratégica del nombre travesti/trans a la hora de enunciar una identidad travesti en el exilio y las formas del duelo tras la muerte violenta de un cuerpo trans y migrante.

En la sección CONTRA LA VIOLENCIA: ESCRITURAS, TESTIMONIOS Y DENUNCIAS, los capítulos de Marta Pascua Canelo y Eva Van Hoey exploran la articulación literaria del feminicidio, las estrategias narrativas de las autoras que abordan la violencia sexual y también la resistencia que oponen las voces y cuerpos agredidos e invisibilizados. En “Una poética de los sentidos. Senso-corpografías contra la violencia sexual y el feminicidio en tres narradoras co-nosureñas del siglo XXI”, Pascua Canelo analiza tres obras: el cuento “Miopía” (2011), de Andrea Jęftanovic *Por qué volvías cada verano* (2018), de Belén López Peyró, y *Cometierra* (2019), de Dolores Reyes, resaltando el diálogo entre los feminismos actuales y la creación literaria latinoamericana. Le parece urgente “preguntarse por los aportes combatientes de la literatura”, ante un escenario particularmente violento: “Es posible afirmar que el abuso sexual, el

incesto y el feminicidio se han convertido en lo que va de siglo, y en aras de una mayor visibilización crítica, en ejes temáticos ampliamente recorridos por las narradoras latinoamericanas” —señala—. Coherentemente con trabajos suyos publicados antes, la autora sugiere que “es posible rastrear en los últimos años un tránsito gradual desde el interés por inscribir el cuerpo en la literatura hacia el interés por explorar los modos en que esos cuerpos se relacionan con el mundo sensible”; en el caso de estos relatos, en que se proyectan violencias de género, el cuerpo cede el protagonismo “a los sentidos, nuevo centro de desestabilización y enfrentamiento con las violencias sufridas por los cuerpos”.

Por su parte, Eva Van Hoey propone una lectura del feminicidio desde la textualidad de las crónicas latinoamericanas, articulando un breve recorrido por el género, su importancia en las últimas décadas y su relevancia en tanto dispositivo para “narrar, denunciar y visibilizar la violencia de género”. En su capítulo “Las voces de las víctimas del feminicidio en las crónicas *Chicas muertas* (2014), de Selva Almada, y *El invencible verano de Liliana* (2021), de Cristina Rivera Garza”, destaca el modo en que estas escritoras, desde Argentina y México, respectivamente, utilizan la crónica para “suscitar una reflexión sobre el discurso hegemónico acerca de la violencia de género y para humanizar a las víctimas, incluyendo sus voces en la narrativa”. Subraya en ellas el trabajo de archivo, con el que se logra, entre otras herramientas, dar “presencia material a esos cuerpos que ya no están”, así como que se trate de narraciones en que el feminicidio no aparece como un suceso aislado, sino en red, como síntoma de problemas estructurales mucho más profundos.

Con el último bloque de este libro, sobre ESCRITURA Y AUTORÍAS, quisimos incorporar reflexiones que se hicieran cargo del momento crítico que enfrentan diversos conceptos propios de la teoría literaria. Por decirlo de algún modo, en los últimos años no solo se ha puesto en cuestión el androcentrismo, el antropocentrismo o la misoginia literaria, sino que también, prácticamente en un mismo movimiento, los conceptos que hasta hace poco creímos universales y que el pensamiento contemporáneo se ha encargado de situar y sitiar. En este sentido, Nattie Golubov y Yetzi Cortés, en “Precariedades del feminismo literario: las autoras de *Tsunami* y *Tsunami 2*, redes sociales y prácticas escriturales”, abordan los libros *Tsunami I* y *II* (2018 y 2020, respectivamente), dos antologías publicadas en México que ofrecen un corpus a estas investigadoras para poder trabajar el concepto de autoría desde sus autorre-

presentaciones digitales, teniendo en consideración la precariedad laboral que institucionaliza el neoliberalismo y la necesidad de estas escritoras de autogestionarse. Argumentan que “algunos de los conceptos clave” en la discusión literaria feminista “son los mismos que sostienen un régimen de subjetivación propio de la economía creativa”. La inserción de la figura autorial en esta economía se hace necesaria: “Escribir para estas generaciones es una profesión y un trabajo constitutivo del sujeto escritural; quizá sea más preciso pensarlas como productoras culturales ante la diversificación del trabajo remunerado e impagado que las ocupa”. Desde esta perspectiva, Golubov y Cortés complejizan la visibilización de la escritura de mujeres, con múltiples ejemplos que consideran la cuestión de la interseccionalidad como parte del problema y que han sido tomados de redes sociales y otros espacios autorreflexivos de las escritoras mexicanas actuales, como Sara Uribe, Yásnaya Elena A. Gil, Lia García (*La Novia Sirena*), Fernanda Latani, Jumko Ogata, Itzel Maya, Yolanda Segura y Dahlia de la Cerda, entre otras. La cantidad y variedad de cuestiones que abordan estas investigadoras en pos de entender las autorías contemporáneas en su cruce con feminismo y mercado nutren, e incluso desbordan, el propósito que teníamos pensado para este apartado y arrojan importantes luces sobre los debates teóricos contemporáneos, con alusiones a los trabajos de Aina Pérez Fontdevila y Remedios Zafra, entre otras muchas.

Consideramos, asimismo, un importante aporte teórico el que provee Laura Scarabelli, quien, en el último de los artículos recogidos en este libro, reflexiona sobre las prácticas narrativas de las escritoras chilenas en relación con un proceso dolorosamente actual: la conmemoración de los cincuenta años del golpe de Estado chileno. En el texto “Imagino, luego existo. *Narraciones* chilenas de cara al pasado” propone la categoría de *narr-acciones* para leer una serie de textos, especialmente los que recoge en su análisis —*Sangre en el ojo* (2012), de Lina Meruane, y *Av. 10 de Julio Huamachuco* (2007), de Nona Fernández—, en tanto espacios “literario[s] habitado[s] por textualidades excéntricas y abiertas a la experimentación”, que pondrían en juego al menos cinco características: 1) la escritura como praxis o gesto que quiebra la ilusión de la autonomía literaria para indagar en lo que Scarabelli llama “zonas oscuras de lo real”; 2) autorías involucradas con el mundo narrado en tanto testigos del presente, en un acto de dación de sí que la académica escudriña como propiamente femenino; 3) la relación

entre corporalidad y escritura o lo que llama “experiencia encarnada de la escritura”, que introduce y mixtura los géneros ensayísticos y ficcionales con lo referencial; 4) la apertura de espacios imaginativos que no persiguen, dice, “el registro disciplinado de historias”, para visibilizar campos ciegos de la realidad, y 5) tras el quiebre de la ilusión autonómica de la literatura, la construcción de universos intertextuales o redes de “resonancia y ecos literarios” que atraviesan los textos y su lectura. Con el fin de poner a prueba la operatividad de la *narr-acción*, Scarabelli se centra en el golpe militar de Chile, matriz de gran parte del imaginario de ese país en la actualidad, desde donde “irradia una cadena de símbolos y metáforas en movimiento, marcas inscritas en los cuerpos textuales” que generan numerosos ecos y citas, como constatará en su análisis de las dos novelas antes mencionadas.

Para finalizar la invitación a leer estas carto(corpo)grafías, no podemos sino agradecer a todas las investigadoras que confiaron en nosotras para llevar adelante esta publicación; sus lecturas atentas y cuidadosas —producto de años de trabajo en el ámbito de los estudios de género, el feminismo y la literatura latinoamericana— han nutrido y alentado la experiencia de la reflexión y edición de este volumen. Agradecemos también al apoyo institucional ofrecido por la Universidad de Alcalá y la Pontificia Universidad Católica de Chile, y al Proyecto FONDECYT Regular 1180522 y la acogida dada por la editorial Iberoamericana Vervuert. Se trata de un texto colectivo y dialogante, escrito en el espíritu de una transformación feminista desde la materialidad de los signos y la contundencia simbólica de los discursos. En esta línea, agradecemos también a todas aquellas críticas, académicas y escritoras feministas que anduvieron el camino antes que nosotras y que en los últimos años ya no están aquí, pero permanecen en sus libros. Gracias a Leonor Arfuch, Blanca López Treviño, Josefina Ludmer, Sylvia Molloy, Tamar Kamenszain, a quienes leímos, y/o conocimos, y que han sido decisivas en nuestras propias lecturas y biografías.

BIBLIOGRAFÍA

- BERENGUER, Carmen; BRITO, Eugenia; ELTT, Diamela; OLEA, Raquel; ORTEGA, Eliana; RICHARD, Nelly (eds.) (1990): *Escribir en los bordes. Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana 1987*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

- DIRKX, Paul (dir.) (2012): “Le corps de l'écrivain. Le corps en aval”, en *Sociologie de l'Art*, n.º 20.
- KAMENSZAIN, Tamara (2021): *Chicas en tiempos suspendidos*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- LUISELLI, Valeria (2017): “Nuevo feminismo”, en *El País*, 13/2/2017. <https://elpais.com/elpais/2017/02/12/opinion/1486916548_132338.html> (06/10/2023).
- OBLIGADO, Clara (ed.) (2022): *Atlas de literatura latinoamericana (Arquitectura inestable)*. Madrid: Nórdica Libros.
- PAVEAU, Marie-Anne y ZIBERMAN, Pierre (dirs.) (2009): “Corpographèses. Corps écrits, corps inscrits”, en *Itinéraires, Littérature, Textes, Cultures*, n.º 1, pp. 1-11. <<https://itineraires.revues.org/314>>.
- RAMÓN RÍOS, Mónica (comp.) (2018): *Literaturas y feminismos. Discursos, debates y traducciones de AFEST*. Santiago de Chile: Sangría Editora.
- SPERANZA, Graciela (2017): *Cronografías. Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo*. Barcelona: Anagrama.